

# Índigo

Jhonny Ricardo Reinoso Cevallos



Image not found.

# Capítulo 1

## I

Hay en alguna parte del planeta  
un hombre como yo, que viste como yo,  
habla como yo, a sí mismo se plantea  
que en algún lugar del planeta  
debe haber alguien como yo,  
pero que no soy yo.

Despierta...

Tan solo está ese hombre,  
tan aislado entre lo que no es  
y lo que le obligan a ser,  
lleno todo de cofres,  
con joyas, relucientes joyas  
y pensamientos pobres.

Tan solo está y triste,  
pensando amargamente,  
consolando su estirpe

única de solitario y soñador,  
fingiendo que algún hombre  
debe existir en un lugar igual que yo,  
y escucha y mira y oye  
ese lugar, mas no existe,  
tal vez solo en su corazón.

Tan triste es y tan joven,  
la noche no alivia nada  
y solo acentúa esta verdad,  
tantos jóvenes como él se ven  
y saludan y besan y aman,  
pero no son como yo, sus formas  
de saludar, besar y amar son falsas.

No escuché ni escucharé a nadie,  
arremolinado entre la jauría  
de ritmos en la noche,  
apartar por un momento a esa chica,  
la que tiene ojos de dulce lluvia  
y hace tiempo que le mira,  
y decir palabras profundas,  
llenas y no vacías,

como para engañar y besarla luego, no,  
palabras que salen inexorablemente del corazón  
de un improbable y solo hombre como yo:

No sé tu nombre, tu edad,  
no te he visto reír ni llorar,  
no sé si tal vez tu personalidad  
me ofusca y no me agrada,  
pero es tan imposible esto,  
no soy, quiero que sepas, un superficial,  
tan solo es que te quiero  
y no sé cómo, no sé cuándo,  
y sé que tú me quieres tantísimo, tanto,  
que no sabes mi nombre ni mis años,  
ni si mi forma de ser,  
de mi risa y mi llanto  
te hacen daño,  
pero,  
me quieres, no sé de qué manera,  
me basta con que en este momento  
no sé por cuánto,  
ni quiero saberlo,  
tú, como yo, me quieras.

Y acto seguido suene un beso  
que llene las cavernas oscuras  
de luz, y fuego, que enamore  
a toda la jauría de eco en eco.

Debe de haber en un escritorio  
alumbrado por el fuego de una vela  
temblorosa entre la bruma,  
un solo y solitario  
hombre que pasa en vela  
toda la noche, tras una sombra  
que soy yo.

## II

Empapado completo de un líquido blanco y suave  
mi piel me convierte en un ser diáfano,  
mis sentidos interpelan a un ángel  
que la vida acabe y este calvario.

Me cubro de manta enorme y oscura

en la misma noche por miedo a la certeza,  
mis labios tiritan suspiros y bruma  
en el enrarecido aire de toda mi celda.

Avanzo tentaleando mis pasos y lento  
hacia el abismo de azufre y ébano,  
se agrietan las telas del sueño  
y el insomnio me convierte en su perro.

De aquí en adelante que surge un milagro  
entre tantas gotitas de llanto y sal,  
acá tras el manto que cubre mi cuerpo mojado  
alguien toca mi hombro sintiendo piedad.

La imagen cálida que huele a verano  
impregna mis células de luz y de mar,  
la realidad vibra ante su paso  
tocando el ánimo de la ciudad.

Mi destino hasta ahora indómito  
se diluye y mezcla con mi voluntad,  
ya mis cantos no son melancólicos  
si no son recuerdos de mi soledad.

### III

Te miro mojada por rayos de sol  
y agua que cae gris del cielo,  
te observo desde lejos y soy  
como un ciego que crió cuervos,  
tus facciones almidonan mi piel  
de cadáver enamorado, y te quiero,  
la fugaz tarde se va y sin él  
no creo poder sobrevivir al sueño,  
los ojos irisan las lágrimas  
que caen rodando en las nubes,  
me miras y nuestras ánimas  
saben que llegará octubre,  
mis entrañas se mueven y apean  
mi cuerpo no responde,  
mis pulmones lloran apnea  
y los ojos se esconden.

Las manos te rozan y gimes  
"adiós" con los labios,  
se acaba otro sol, se derrite,  
cada segundo hace daño,

mañana te veré, pero volverás a irte,  
tan tarde, tan temprano,  
nunca una noche podría beberte,  
le digo al cielo gris, sin embargo,  
nuestra aflicción es estúpida,  
pero sino no podría decir que te amo,  
nuestra vida acusa, melancólica,  
con dolor que vivamos pecando.

#### IV

Ese último verso que arranca mis pensamientos más oscuros,  
aquel que me vio ilusionarme una vez más con vanos sueños,  
esa última línea que escribí completamente estúpido,  
el último verso de un sueño que no tuvo nunca dueño,  
mis últimas palabras antes de morir en triste vida,  
deliberando, deliberado, el golpe de mi dolor eterno,  
ahora lo es, quizá mañana no, pero hoy es este día,  
y no el remoto mañana en que ese último verso,  
tal vez, olvidadizo, llegue a arrancarme una sonrisa.

#### V

Estoy tan asomado a mi mismo  
que pienso demencias de loco,

dudo ya hasta de que existo  
y no soy un sueño perdido  
en la mente de un tonto.

Me asomé a un abismo  
de ébano y dulce miedo,  
temblé por momentos, mi sitio,  
me dije, no sé dónde lo tengo.

Ahora busco con pluma  
un algo que ni siquiera entiendo,  
no sé si habrá mapa  
que guíe a un enfermo  
con la herida abierta,  
no sé si habrá un beso  
que alivie a este tonto,  
loco, enfermo...poeta.

VI

Un verano duró más que un rayo,  
pocos segundos, poco más,  
un sol me tuvo enamorado,  
un poco, que más da.

En un verano cupieron tantos recuerdos,  
tantas lágrimas, de alegría y tristeza,  
en un verano tuvieron lugar mis celos  
por alejarte de la maldita certeza.

Un verano es como cerrar los ojos,  
y soñar que están abiertos,  
en un verano cupo el beso más largo,  
y tus besos también cupieron.

## VII

Crucé viajando por las nubes,  
en el océano más pacífico del mundo,  
allí mi vista se limpio toda la mugre  
y por primera vez no me sentí mudo,  
mas al otro lado pisé tierra,  
y vi que había tierra de por medio,  
vi las laboriosas cordilleras en los valles  
que un día me cuidaron sin remedio.

Allí mismo, tan inerte, tan pequeña,  
descubrí la vida sin miedo,

pero comprobé con tristeza de crucero:  
¡Qué lejos!, tras mi viaje, está el cielo.

## VIII

En un valle de esos donde muere lo arcano,  
y renace en cenizas con su ser acentuado,  
entre la verde hierba y las musgosas piedras  
que adornan tan lejanas y fértiles tierras,  
vive fatigada en laguna desierta  
una ninfa, un sueño, una sirena,  
habitante no solo de espacio tal  
como ese que no es realidad,  
también mora en suspiros callados,  
en sonrisas discretas y gestos tallados,  
en sentimientos que ocultan más  
evitando mostrar lo que pide piedad,  
en definitiva, es lo que cuento  
una morada vieja de espacio y tiempo,  
asunto que pertenece aún al misterio  
que palpita desde aquí dentro  
y sale en palabras en vano intento  
de describir lo que solo yo siento.

## IX

Desmiente que el sol hoy brillará,  
di que ya acabaron los días,  
que la masa de agua y sal  
no tendrá mareas frías,  
promete que se irá la luna  
para no volver jamás,  
que esa soledad tan tuya  
también desaparecerá.

Desmiente que hace tiempo que no amas,  
que la noche se cierra en tu espíritu,  
jura que no se extinguirá la llama  
sin necesidad de mi oxígeno,  
mírame y di que no necesitas  
eso que sientes conmigo,  
dímelo "no insistas",  
¡Y desmentiré yo el amor mío!

## X

Ayer salí,

cuando la luna se había puesto y el sol  
incandescente me miraba entre aullidos.

Y vi,  
mucho de lo que es hoy  
un parpadeo sin sentido.

Y tal vez lloré, con ojos cerrados,  
soñadores como siempre fueron,  
y mis dedos ahora consternados,  
temblaban por mi fiel miedo.

Miedo de mirar al abrir párpados,  
que estamos perdidos en el futuro,  
¡sí, perdidos! ¡qué espanto!  
abrí los ojos, y seguía el mundo.